

PERSONAJES.

DOÑA ANA.
DON ARIAS.
FADRIQUE.
LEONELO.
JIMENA.
FORTUN (*que no habla.*)

La escena pasa en México ó en una
de sus cercanías.—1620.

Este drama se representó por primera vez en el Teatro Principal la noche del 15 de Agosto de 1895.



ACTO PRIMERO.

Salon gótico. Puerta en el fondo. Otra á la derecha de actor, en primer término y que se supone se abre sobre una escalera que conduce á los jardines. En segundo término, un balcon. A la izquierda, otro balcon, en segundo término, y una puerta en primero, que da á las habitaciones de Doña Ana. Entre la puerta del fondo y el balcon de la derecha una chimenea encendida. Mesa con recado de escribir. Retratos en grandes marcos tapizando las paredes.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANA y LEONELO [*en traje de camino*]

ANA.

Dices, Leonelo, que pronto
Vendrá de Ulúa Don Arias...?

LEONELO.

En breve, señora.

ANA.

¿Hoy mismo?

LEONELO.

Podrá ser, si aprisa marcha.

ANA.

Pero no supones.....

LEONELO.

No;

Yo no sé suponer nada.
Tal vez llegue en una hora,
O en dos, ó en más, ó mañana,
O acaso no llegue nunca,
Que es soldado y eso basta:
Y si le ordena el deber
Tornar á la solitaria
Mansion que del golfo adusto
Entre las ondas se alza,
De nuevo irá á guarecerse
Tras la sombría muralla.

ANA.

(Haciendo ademan de que se retire).

Bien está.....

LEONELO.

Con vuestra venia,

Me retiro....

ANA.

Con Dios vayas.

LEONELO.

(Hace ademan de retirarse, avanza luego al proscenio y dice):

Y ¿nada más preguntáis
De mi señor, Doña Ana?

ANA.

Y ¿qué podrías, Leonelo,
Saber de lo que le pasa,
Si breves horas tan sólo
Con él estuviste?

LEONELO.

Nada

En breves horas se sabe;
Nada. Mas en unas cuantas,
Pudiera observarse mucho..

ANA.

Pues si algo observaste, habla.

LEONELO.

Que anda triste.

ANA.

Como siempre.

LEONELO.

Que ni una sonrisa vaga
En sus labios.....

ANA.

Por costumbre.

Nunca ríe.

LEONELO.

Que en su pálida

Frente, ceñuda y sombría,
Se vé, señora, se palpa,
Que hay una nube que siempre
La entristece y que la empaña.

ANA.

Siempre.... Ya tú lo dijiste.

LEONELO.

Y que su torva mirada,
Tenaz, fija en el espacio,
Parece que ansiosa aguarda
Algo que herirla debiera
Con un rayo de esperanza.

ANA.

Siempre de ese modo vieron
Las miradas de Don Arias....

LEONELO.

Perdonad..... Mas no es exacto.

ANA.

¡Leonelo ...!

LEONELO.

Yo, de la casa

De mi señor hace tiempo
Que soy lebel; y de casta
Me viene el serlo, señora,
Que en la soberbia morada
De los Sarmientos nací,
Y nació mi padre.... y hasta
Donde conservo memoria
De mi ascendencia, bien clara,
Todos los míos sirvieron,
Con su sangre y con su espada,
A tan nobles caballeros.
Y yo ví niño á Don Arias,
Y era él ántes decidor,
Y alegre, y franco, y gustaba
De la plática sabrosa,
Y de la festiva plática;
Y sólo cuando tenía
Que habérselas con canalla
O con gente aventurera,
O por cuestiones de sayas,
Arrugaba el entrecejo
Y torcía la mirada,

Y, envuelto en ira el acero
Se iba solo de la vaina....
Fuera de eso, hasta aquel día,
Nuncio de duelo y desgracia,
En que con vos celebró
Sus bodas.....

ANA.

Leonelo, calla.

LEONELO.

Sus bodas digo....

ANA.

Silencio....

Véte ya..... ¡Ni una palabra!

[Vase Leonelo].

ESCENA SEGUNDA.

ANA sola.

Vendrá otra vez.. ojalá
Que nunca, nunca viniera
A aumentar la angustia fiera
Que devorándome está.
Mas ¿por qué tras él se vá
Mi pensamiento ligero....?
Si por mirarle me muero,
Si por él mi pecho late,
¿Por qué en tan rudo combate
A un tiempo quiero y no quiero?
No quiero ¡no!.. Vale más,
Pues al verle sufro tanto,
Que corra siempre mi llanto,
Que no le mire jamás.

Alma mía . . . ¿En dónde estás?
¿En dónde que no te siento?
¿Dónde estais alas del viento
Que en mi ayuda no venís?
¿Por qué traidoras huís
Llevándoos mi pensamiento?
Ay de mí, y ay de la vida
Que en lo futuro me espera,
Halagando una quimera
De mí misma aborrecida
Siempre en la senda perdida,
Siempre la duda á mi encuentro;
Del corazon en el centro
De un triste amor los despojos
Ni una lágrima en los ojos,
Todas mis lágrimas dentro.

ESCENA TERCERA.

JIMENA.—DOÑA ANA.

ANA

Jimena ven . . . Quiero hablarte.

JIMENA.

¿Qué tenéis? ¿Os sentís mal?

ANA.

Una noticia fatal
Tengo, Jimena, que darte.

JIMENA.

¿Tanto, señora, os conmueve?

ANA.

Tanto Y ¿lo podré evitar
Si Don Arias va á llegar?

JIMENA.

¿Don Arias llega?

ANA.

Y en breve.

JIMENA.

Lo supisteis?

ANA.

Por Leonelo.

JIMENA.

¿Llegó Leonelo?

ANA.

Llegó,

Y su nueva me llenó
De amargura y desconuelo!
¡Ay! Y además insolente
Y atrevido, de él en mengua,
Desató airado la lengua
Contra mí

JIMENA.

Siempre que enfrente

De ese hombre me ví, temblé.
Para vos siempre en su labio
Hay un insulto, un agravio.

ANA.

Yo le perdono Ya sé
Que idolatra en su señor,
Y por eso le perdono,
Que el amor viene en su abono
Y es muy sagrado su amor!
Siempre que Don Arias tuvo
Una herida leve ó cruel,

El la restañó: fué él
Quien la sangre le contuvo.
Y en llanto amargo deshecho,
Como una madre lo haría,
Veló de noche y de día
Al pié de su triste lecho.

JIMENA.

¿No es Don Arias castellano
De Ulúa?

ANA.

Ese cargo tiene,
Mas hoy á México viene
Por mandato soberano.
Pero oye, Jimena, y ten
Compasión de mi dolor;
Si ahora viene mi señor,
Viene Fadrique tambien.
Y si se encuentran aquí,
Si aquí le llega á mirar
Don Arias... ¿qué va á pasar?
¡Qué va á ser, cielos, de mí!

JIMENA.

Tantas veces ha venido
Fadrique... y sin que eso arguya...

ANA.

Ya sabes que en contra suya
Leonelo está prevenido.
No hace mucho, y esto bien
Basta á que mi angustia explique,
Que lucharon con Fadrique,
Juntos Leonelo y Guillén;

Que atravesar le miraron
El jardín, y cual ladron,
De herirle con la intencion,
Hierro en mano le atacaron.
Y á no ser por decidido
Y por valiente y audaz,
Aquella noche al rapaz
Hubieran muerto ó herido.
Leonelo desde aquel lance
Vive alerta.

JIMENA.

Debe ser.....

ANA.

Y hoy no sé lo que he de hacer
En tan congojoso trance.

JIMENA.

Pues que no venga el mancebo
Y salís del compromiso.

ANA.

¿Quien le avisa?

JIMENA.

Yo le aviso.—

A aseguraros me atrevo
Que daré con él, señora.
Escribid..... Dadme un papel...

ANA.

(Toma un papel y escribe algunos renglones).

¡Si lograras dar con él!

JIMENA.

Antes de que dé la hora
De la cita, siempre ronda

Por la calleja desierta
Del portillo de la huerta.
No temais que se me esconda. —
¿Acabásteis?

ANA.
Acabé.

Yo no sé lo que me pasa.
Si no en la calle, en su casa
Busca á mi Fadrique. . Vé.
[Vase Doña Ana].

ESCENA CUARTA.
LEONELO y JIMENA.

(Jimena se dirige al fondo para salir y la detiene Leonelo que se supone que ha estado espionando).

JIMENA.
Ah! Leonelo!

LEONELO.
El papel.

JIMENA.
Qué es lo que dice?
¿El papel?

LEONELO.
El papel.

JIMENA.
No lo comprendo.
¿Qué papel me pedís?

LEONELO.
El papel ese.

JIMENA.
¿Este papel?

LEONELO.
Sí tal, el papel quiero.

JIMENA.
¿Este papel? ¡Jamás! Podeis herirme,
Hacerme añicos, quebrantar mis huesos;
Yo os daría gustosa hasta la vida,
Ah, pero este papel! ¡Nunca, Leonelo!

LEONELO.
Pues yo digo que sí.

JIMENA.
Pues si se obstina,
He de llamar á mi señora luego.

LEONELO.
No querreis exponerla á la vergüenza
De que sepa que yó sé su secreto.....

JIMENA
Señor Leonelo....

LEONELO.
Si.....Mas basta.....Basta
De palabras insulsas, y á los hechos.
[Saca el puñal].

JIMENA.
¿Quereis asesinarme? Por mi vida.....

LEONELO.
(Envainando.)
Teneis razon, que con mis puños tengo.

JIMENA.
Os atreveis á tanto?

LEONELO.
Me parece.

JIMENA.

(Dirigiéndose á la chimenea.)

Antes, Leonelo, he de arrojarlo al fuego.

LEONELO.

(Interponiéndose entra ella y la chimenea.)

¡Al fuego, no!

JIMENA.

(Dirigiéndose al balcon derecha)

Entónces á la acequia.

LEONELO.

No; tampoco, Jimena; al agua ménos.

JIMENA.

(Atravesando la escena hace pedazos la carta y llegando al balcon de la izquierda antes que Leonelo, echa los pedazos al viento.)

Entónces en pedazos.

LEONELO.

¿En pedazos?

JIMENA.

¡En pedazos, sí tal, lo arrojó al viento!

LEONELO.

(Dirigiéndose al fondo.)

¡Ah, bien, muy bien, el fuego no devuelve Lo que le dan.. ni el agua... pero pienso Que la tierra y el aire no se tragan Nunca.. ¡jamás! lo que les dan los necios.
(Váse Leonelo.)

ESCENA V.

JIMENA.

¡Oh, desdicha. ¿Qué intenta? Mi señora Razon tenía en recelar del viejo. Más ella al punto me dará otra carta Y la podré llevar... Aún será tiempo. Ah, no... torpe de mí... pues que tampoco Me dejaría salir, que es siempre el mismo.
(Suena una hora.)
Las diez... las diez... ya es tarde y D. Fadrique Acudirá á la cita sin remedio.

ESCENA VI.

JIMENA. ANA.

ANA.

Jimena.....

JIMENA

Ya lo veis.... no fué posible Que saliera de aquí.....

ANA

Pues con Leonelo, O con su hjo Guillén te encontrarías.

JIMENA.

Señora, me encontré con el primero.

ANA.

Y ¿ahora?

JIMENA.

Esperar... valor... sois inocente.

ANA.

¿Inocente, Jimena?

JIMENA.

Ya lo creo!

ANA.

Supon, pobre Jimena, que lo sea.
¿Qué hace en el bosque el arbolillo tierno;
Qué daño puede hacer? Dime qué daño
La delicada flor y el indefenso
Niño gentil que con su mano blanca
La dicha busca en el materno seno?
Y sin embargo espira el pobre niño
De fiebre impía en el mortal acceso
Y el arbusto y la flor del rayo ardiente
Heridos sin piedad, burla del viento
El tierno cáliz y las verdes hojas
Y el dorado boton, ruedan al suelo.

JIMENA.

Teneis razon, es cierto, mas acaso
No le verán entrar... ¿Ni qué otro medio
Os queda á vos, señora, que aguardarle
Y el de implorar la proteccion del cielo?

ANA.

Si Leonelo ó Guillén venir le viesen....

(Asomada al balcon.)

Si salieran, traidores, á su encuentro.....
No es fácil, no.... Cerrada está la noche
Y en tenebroso manto yace envuelto
Cuanto escudriña la mirada inquieta
En la profunda lobreguez del suelo.
¿Oyes pasos?

JIMENA.

Sí tal...

ANA.

Déjame sola.

Él es, Jimena.... él es.... que ya le veo!

ESCENA VII.

Doña ANA, FADRIQUE.

ANA.

(Corriendo á su encuentro y abrazándolo.)

Mi Fadrique.

FADRIQUE.

Madre mía.

ANA.

¡Ayl al fin en mi presencia.

FADRIQUE.

Despues de tan larga ausencia
Ansia de veros tenia

ANA.

(Con cierta satisfacion.)

¿Larga?....

FADRIQUE.

Tal me pareció.

ANA.

¡Un mes!

FADRIQUE.

¿Un mes?

ANA.

Nada más.

FADRIQUE.

Pero sin veros, jamás
Tanto tiempo se pasó.

ANA.

Tal mi voluntad no fué.

FADRIQUE.

Por obsequiarla rendido,
Hasta hoy, señora, he venido
Vos lo quisísteis....

ANA.

Sí á fé;

Mas después del lance rudo
Que te sorprendió saliendo
De esta casa.....

FADRIQUE.

Ya comprendo.

ANA.

¡Costarte la vida pudo!

FADRIQUE.

Pues por vros ¡vive Dios!
Cien veces más la expusiera.

ANA.

¡Pues, por Dios, que Dios no quiera!
¡Moriríamos los dos!
Vivir sin tí no podría,
Que tú mi existencia escudas.

FADRIQUE.

¿Tanto me amais?

ANA.

¿Tanto dudas?

FADRIQUE.

En mí caso dudaría
Cualquiera, y perdería el seso.
Que aunque tanto os la pedí,

La explicacion no aprendí
De vuestro amor; del exceso
De vuestro amor, sobre todo:
Ni me explicásteis....

ANA.

Fadrique,

Ni pretendas que lo explique.

FADRIQUE.

Siempre me hablais de ese modo,
Cuando me afano en saber
Del pasado, del presente....
Y vos, señora....

ANA.

[Aparte.]

¡Imprudente!

FADRIQUE.

Y si lo he de pretender.....

ANA.

Y si llegaste á pensar
Que no lo quiero decir,
Ni lo debes inquirir
Ni lo debes prepuntar;
Si en la dicha ó el dolor
Te halagaron, desde niño,
Los besos de mi cariño,
Lcs suspiros de mi amor,
¿Qué te falta?... ¿Adónde vas
Que mi sombra no te siga?
Dónde que mi mano amiga
No te encuentre donde estás?
O te hace falta otro beso

Que no sea el beso mío,
O quierés

FADRIQUE.

¡Destino impío!

No es eso, madre, no es eso.
Que si otra madre tuviera,
Y por mi mal que ha de ser,
Ni la quiero conocer
Ni la amara si la viera.
Quiero saber, no os asombre,
Cómo se llama

ANA.

¿Esto más?

FADRIQUE.

Su nombre ¡madre!

ANA.

¡Jamás!

FADRIQUE.

Su nombre, sólo su nombre.
Y el de mi padre. ¿Quién fué
Mi padre y de donde vengo?
Y ese nombre que no tengo
¡Qué no lo tengo! Y ¿por qué?
No es un derecho, no tal,
Que darse y quitarse puede.
¡Que el nombre del padre, herede
El hijo, es ley natural!
¿Por qué no le tengo yo?
Pues si es un nombre, ¡ay de mí!
Que con nacer adquirí
¿Quien al nacer me lo hurtó?

¿Quién de dárme lo se olvida?
Si á tanto se aventuraron,
¿Porqué si me lo quitaron
No me quitaron la vida?

ANA.

¡Fadrique!

FADRIQUE.

¡Señora . . . sí . . .

Si no he de poder honrar
Nombre que debí llevar
Desde el punto en que nació,
Decidle á aquel que lo lleve
Que para mejor honrarlo,
Si no se resuelve á darlo
Al que á pedirlo se atreve,
Que en la sombra, al pié de un muro
Ruinoso, triste y sombrío,
En el recodo de un río,
O en un aposento oscuro,
Sin salida, sin ambiente,
En donde no pueda el viento
Llevar al mundo el lamento
De su víctima inocente,
Burlando al cabo un derecho
Que da la ley natural,
Clave, señora, un puñal
En la mitad de mi pecho.

ANA.

[Cubriéndose el rostro inmutado y pálido.]

Calla . . . Fadrique ¡qué horror!